

**TEXTO E IMAGINACION EN LAS HISTORIAS,
CRONICAS Y RELACIONES DE INDIAS.**

Odalis C. Pérez (*)

Resumen:

Las diversas historias y textos constituidos al interior de la cultura colonial invitan a una lectura topológica y lingüístico-textual que puntualiza los acontecimientos históricos y tecnológicos de nuestra formación cultural.

El texto histórico de Indias es un texto polifónico, esto es, un texto de múltiples registros y desde el cual se puede leer la cultura de los signos epocales en sus determinaciones formativas. De ahí que texto e imaginación formen una oposición vital propia de las estructuras significativas de la sociedad colonial. Las tecnologías informativas de la sociedad colonial forman parte de un imaginario cultural observable en las cronologías y crono-topías del texto, la crónica y la historia de Indias.

Palabras Claves:

Arqueado, Sociocultural, Oralidad, historia, Marginal, Trazado, Tecnológico, Ingeniería, Comunal, Imaginario Cultural, Mitografías, Zoografías. Espacio Mágico y Polimórfico, Choques Geolingüísticos, lenguaje vinculante,

(*) Odalis G. Pérez: profesor en la Maestría en Lingüística Aplicada de INTEC y en la Maestría Lingüística y Literatura en la UASD. Profesor en el Departamento de Letras en la UASD.

lenguaje direccional, manifestatividad semiótica, historia polifónica, cronotopo imaginario, imaginario textual polivocal, determinabilidad secuencial, descripción tópica, ficcionabilidades, transmisión textual, intertexto, representatividad, travesía histórica-documental, conjuntos antropológicos, juntura socio-cultural.

“Pero no es de maravillarse, viendo la figura que la tierra firme tiene; porque está enmarcada de semejanza de un señuelo de cazador, o como una herradura de un caballo; y considerando la parte y forma en que está asentada esta otra mitad del mundo, entenderá muy bien cualquiera mediocre cosmógrafo que es muy “ posible sea tan grande, como he dicho, la tierra firme”Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes: Historia General y Natural de las Indias, Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, 1944. p. 41, vol. 1.

En la América Colonial la socialidad de los signos culturales existe en el encuentro imaginario entre cultura, lengua e historia. Esta convergencia produce una historia marginal no siempre documentada, no escrita; oralidad que requiere, sin embargo de mecanismos de información e interpretación para el conocimiento de toda la cultura indígena de América y su influencia en el arqueo sociocultural de la contemporaneidad. La visión de un trazado tecnológico, político y económico debe ser la base para reconocer el desarrollo de técnicas comunitarias y productivas de objetos, vías de transporte, minería, astronomía, tejido, artesanía, metalografía, cristalografía y otros constituyentes materiales que más tarde han hecho posible una ingeniería comunal, técnicas aldeanas de producción de objetos, construcción, arquitectura y otros sistemas empleados para el desarrollo del saber comunitario en América.

De todas estas perspectivas nos hablan los textos o escritos de Indias, aunque desde la perspectiva de un imaginario cultural cuyo fundamento es la dominación. Toda una topología instaurada en el lenguaje-lengua de las historias epocales de Indias, organiza la textura imaginaria mediante acontecimientos y topoi que remiten necesariamente a mitologías, mitografías, zoografías, fitografías, geografías fantásticas

y, en fin, travesías que organizan el espacio mágico y polimórfico de estas escrituras, cuyo valor referencial no refleja más que una ilusión, un ritmo fundante y especular propio del abigarramiento de las formas culturales en conflicto: choques geolingüísticos, imposiciones religiosas, evangelización forzada y otros encubrimientos que más bien sirvieron para manumitir una cultura originaria de visión milenaria.

Todo ese texto de la violencia se explica en la dialéctica entre la cultura dominante y la oprimida para así crear un campo de la lectura de los signos oficiales y marginales en la cultura de América. Las tensiones producidas por los registros significantes de un lenguaje vinculante y direccional, suscitan el conflicto histórico, económico, político y lingüístico en la manifestatividad semiótica de las culturas de América. Las diversas topografías y cronografías descritas por los cronistas, historiadores y fabuladores de Indias, pronuncian su contenido narrativo en los variados universos de la prosa histórico-literaria, a través de la cual se pretende materializar una consecutio temporum de los acontecimientos presentados por la visión del cronista o historiador. Tanto el topos como el cronos histórico-literario participa de una historia maravillosa que muchas veces produce los atildamientos de la oposición naturaleza/cultura, naturaleza/barbarie en el encuadre de una cultura en formación y una cultura en extinción. La huella de la escritura en este caso es la voz doble significante que especula textualmente los relatos polimodales de los diversos hablantes históricos de los escribas, relatores, cronistas o historiadores de Indias.

Mito y leyenda, novela y epopeya entretienen la estructura para formalizar en muchos casos el relato pormenorizado de un recorrido sellado por el destino, el héroe y el espacio de la destructividad, este último elegido por la visión de la escritura y el movimiento mismo de la otredad histórica, reveladora de una fantasmática novedosa y legendaria. La estructura de la historia en nuestro caso será polifónica esto es, ligada y proyectada desde los diversos registros textuales y canónicos de la narratividad histórica.

“Creendo que era una isla, como nos certificaba el piloto Anton de Alaminos, íbamos con muy gran tiento, de día navegando y de noche al reposo, y al parecer algo grande; y había cerca dél gran ensonada y bahía; creímos que habría río y arroyo donde pudiéramos tomar agua,

porque teníamos gran falta de ella, a causa de las pipas y vasijas que traíamos, que no venían entancas; porque como nuestra armada era de hombres pobres y no teníamos oro cuanto convenía para comprar buenas vasijas y cables, faltó el agua y habimos de saltar en tierra junto al pueblo, y que un domingo del Lázaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nombre Lázaro, y así está en las cartas de marear, y...“(1)13.

Bernal Díaz del Castillo produjo el cronotopo imaginario para satisfacer el campo de la indagación y una confesión destinadas a testimoniar toda una vida, un recorrido bajo el denominativo sintagma historia verdadera. El imaginario textual y polivocal que se advierte como trazado narrativo, involucra el conjunto de correctores temáticos, pero más bien formales, para por medio de la conjunción y crear la adición de acontecimientos generados por su propio orden novelesco. De esta manera, su Historia verdadera de la conquista de la nueva España se articula como descumentabilidad y apariencia de una verdad que se agita en el imaginario cultural de su travesía. Citamos:

“Navegando costa a costa la vía del Poniente, y nuestra navegación era de día, porque de noche no osábamos por temor de bajos y arrecifes, a cabo de tres días vimos una boca de río muy ancha y llegamos cerca de tierra con los navíos; parecía un buen puerto, y como nos fuimos acercando cerca de la boca vimos reventar los bajos antes de entrar en el río, y allí secamos los bateles y con la ronda en la mano hallamos que no podían entrar en el puerto los dos navíos de mayor porte. Fué acordado que anclasen fuera, en el mar, y con los otros dos navíos que demandaban menos agua, que con ellos y con los bateles fuésemos todos los soldados al río arriba, por causa que vimos muchos indios estar en canoas en la riberas y tenían arcos y flechas y todas sus armas... (2) 31.

La descripción como procedimiento predominante en el texto, tiende a constituir una determinabilidad secuencial que favorece el llamado efecto de real del significante narrativo e histórico, habida cuenta de los insistentes usos parciales de la descripción tópica del relato. Los objetos constituyen una arquitectura novelesca deudora de un modo particular de producir la ficción. No se trata aquí de un relato verdadero sino de una faccionalidad que necesariamente desarrolla el imaginario épico o histórico en el contexto de un trazado espacio-temporal cuyo

testigo es el narrador mismo. En este caso Bernal Díaz Del Castillo instruye su texto por conexiones temáticas y objetos cuya sustantivación permite el reconocimiento de la visión picaresca.

“Por lo que yo ví y entendí después el tiempo andando, en aquellas provincias y otras tierras de la nueva España se usaba enviar presentes cuando se tratan paces, como adelante verán, y en aquella punta de los palmares donde estábamos vinieron otro día sobre treinta indios, y entre ellos el cacique, y trajeron pescado asado y gallinas y frutas de zapotes y pan de maíz, y unos braseros como ascuas y con sahumeros, y nos sahumaron a todos; y luego pusieron en el suelo unas esteras, que en esta tierra llaman petates, y encima una manta, y presentaron ciertas joyas de oro que fueron unas como diademas y ciertas joyas como hechura de ánades, como las de costilla y...“(3) 32.

La historia es aquí en relación oral y escrita, pues el autor la cuenta para documentar su vida de soldado abandonado a un destierro por imposibilidad de regreso y por miseria humana y económica. El acontecimiento sirve aquí para testimoniar y dar ejemplo de dominio y conocimiento, no solamente geopolítico y geolinguístico, sino, y además, para dar justificación a un modelo de mentalidad cultural cuyo soporte es el fetichismo cultural, la aculturación y la relación como forma de presencia literal en el marco de la determinación histórica, textual y documental.

El discurso de la historia natural, moral, social y épica de indias implica una re-elaboración y re-significación de los órdenes vocales conocidos además como tipos de textualidad que presenta el marco biográfico y cronográfico de las diversas conquistas. La huella asegura el atildamiento sobre el enunciado que hace posible la fábula, el rito, la leyenda que se articula como novela-historia de un texto cultural interferido por visiones sacroprofanas y epifanías nativas.

En su Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada (4) 78, Juan Rodríguez Freyle focaliza desde la escritura el centro de imagen repetida por una tradición de los signos incrustada en el nuevo relato, en la nueva juntura teológica y testimonial propia de la conjunción Occidente-América. La antropología literaria de Freyle pretende mostrar la historia en la novela, pero también en el comentario que justifique su

creencia desde el texto, como puede leerse a continuación:

“Después que aquel ángel que Dios crió sobre todas las jerarquías de los ángeles perdió la silla y asiento de su alteza por su soberbia y desagradecimiento, fue echado del reino de los cielos juntamente con la tercera parte de los espíritus angélicos que siguieron su bando, dándoles por morada el centro y corazón de la tierra, donde puso la silla de su morada, monarquía, y asentó casa y corte, y a donde todos sus deleites son llantos, suspiros, quejas, penas y tormentos eternos. Desagradecimiento dizque que fue culpa de Luzbel ángel ensoberbecido quisiera, y lo deseo, tener por naturaleza la perfección y grandeza...” (5) 78.

Así pues, El Carnero de Juan Rodríguez Freyle, posee el largo título consignado en (6) 7 texto de la edición citada, y pertenece a la red de escritos que funcionan como novela-historia, leyenda y narración mítica, en cualquier caso intertexto cultural donde el registro lingüístico textual es mostrativo de ficcionalidades y cronotopos que validan el campo más que de la novela, la novelación. Los periodos narrativos son secuencias textuales que unifican el enunciado histórico-novelesco, como muy bien puede observarse en el siguiente fragmento:

“Este año de 1584 murió aquella hermosura-causadora de las revueltas pasadas y prisión del licenciado de Monzón. Díjole que fue ayudada del marido, porque habiéndola sangrado, por un achaque, saliendo la sangre de las venas estaba el marido presente, allegó a taparle la herida, diciendo: “no le saquen más sangre”. En el dedo pulgar conque le detuvo la sangre se dijo que llevaba pegado el veneno con que la mató. Dios sabe la verdad, allí están todos. Nuestro señor, por quien es, los haya perdonado.

Ya dije como en la ciudad de Cartagena había hallado el licenciado Juan Bautista de Monzón cédula de oidor más antiguo para la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes, para donde se partió luego, dejando el viaje de Castilla; con lo cual el licenciado Pedro Zorrilla y el fiscal Orozco negociaron en Corte todo lo que quisieron, volviéndose a

nuevas plazas” (7) 205.

Ambas secuencias enuncian el acontecimiento como tipo de co-realidad en la dinámica testimonial del relato en presente-pasado, cuyo orden textual es la figuralidad de la ficción pronunciada en los tipos históricos (Juan Bautista de Monzón) en relación con “aquella hermosura causadora de las revueltas pasadas”. Intertexto de raíz homérica insertado en el tejido literario y cultural.

Es importante aclarar que la transmisión textual, a la vez que una técnica y un procedimiento mediante el cual se fija la palabra, es también una tecnología informativa cuyo soporte principal es la escritura. La escritura es una tecnología informacional especializada en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII en América, pues, para documentar y escribir se necesitaban licencias o permisos especiales. El escrito que da cuenta del transporte mecánico, el tejido, la confección de telas, la metalografía, y la aritmética local sirve de función tecnológica en el recuadro de una literatura histórica de imaginación y costumbre. Las historias de indias (8) cuantifican y mencionan los elementos de una formación económica y tecnológica temprana que reportan utilidades en el contexto material y espiritual que hace posible la escritura en América. Todos los sistemas informativos y documentales se consideran en la América hispánica e indígena como tecnologías tempranas de información y organización textual que sirven no solamente para friccionalizar, sino para desarrollar las vías de acceso y comunicación en América. Los textos que analizamos reproducen estructuras significativas en el movimiento de las variadas superficies textuales y comunicativas en América. En su historia natural y moral de las indias, Joseph Acosta (9) reporta los datos configuradores de toda una estructura arcaica direccional, reveladora de mundos narrativos, religiosos y míticos instruidos desde la recesividad textual. (10) La secuencialidad cosmológico-religiosa ensancha y perfila un espesor de significantes y ficciones en la historia natural y moral, cuyo marco es, como podrá observarse, la representabilidad histórico-textual.

“Pero lo que más es de doler de la desventura de esta triste gente, es el vasallaje que pagaban al demonio, sacrificándole hombres, que son a imagen de Dios y fueron creados para gozar de Dios. En

muchas naciones usaron matar para acompañamiento de sus difuntos, como se ha dicho arriba, las personas que les eran más agradables y de quien imaginaban que podrían mejor servirse en la otra vida. Fuera de esta ocasión usaron en el Perú sacrificar niños de cuatro o seis años, hasta diez, y lo más de esto era en negocios que importaban al Inga, como en enfermedades suyas para alcanzarle salud. También cuando iba a la guerra, por la victoria.. en la solemnidad sacrifican cantidad de doscientos niños de cuatro a diez años: duro e inhumano espectáculo. El modo de enterrarlos era ahogarlos y enterrarlos con ciertos visajes y ceremonias; otras veces los degollaban, y con su sangre, se untaban de oreja a oreja” (11)

Dicha representabilidad textual es indudablemente un campo de cultura que remite a la religiosidad y, la relevancia de la barbarie. La tensión vida/muerte, barbarie/rito crea el enunciado a partir del cual, pensamiento y experiencia recrean los hechos en el marco general de la ficción histórica. Los modos sacrificiales en la historia moral de Joseph Acosta, personifican las acciones que sirven de base a una teología de la liberación de indias (12). Joseph Acosta recompone su historia natural y moral como red documental y textual cuya probanza y argumento es la lectio cristiana en la que bien/mal son términos activos de un funtivo generador de unidades textuales co-optativas.

Todo el marco de las instancias históricas revela una sustancia de cultura que, en los casos citados se expresa en correspondencias estructurales de una semiótica textual de la cultura, en este caso de indias. Es importante señalar que en la línea de constitución textual, la Historia natural y moral de las indias es un texto polifónico en el sentido dado a esta función por la poética bajtiniana, esto es, un texto que se reconstruye mediante varios registros significativos. (13).

Si definimos en esta misma travesía histórico-documental la crónica histórica, en tanto que relación-narración o descripción-información en la cartografía política, lingüística y religiosa de américa, debemos consignar los focos interpretativos de una travesía económica y geopolítica en el ámbito del imaginario cultural de américa:

"Estuvo el tirano en la isla margarita 40 días y más, dejándola tan perdida y asolada y robada de servicio y ganado y comidas y otras

cosas, que los que en ella quedaron no pueden sustentarse sino con mucho trabajo, y habiendo en ella las crueldades que he dicho y otras muchas más, mató el tirano por el río, antes de llegar a esta isla veinte y cinco hombres, y entre ellos el gobernador Pedro Ursua y a D. Juan de Vargas, su teniente, y a Da. Inés, y a un Alonso de Hernao Clérigo, y al comendador Guevara, y todos los demás fueron su príncipe, capitanes, almirantes, alférez y sargentos y otros oficiales que este tirano hizo y deshizo; y en matando uno de estos ponía otro en su lugar y bienes, armas y servicio; a todos los que mataban iban los amigos y herederos forzosos y los llevaban, que eran todos los amigos privados del dicho tirano, y con esto los tenía propicios, y cada día llegaba más" (14).

Francisco Vásquez describe así los hechos más verídicos a través de su crónica El dorado: Crónica de la expedición de Pedro Ursula y Lope de Aguirre. El trasfondo de la metáfora histórica y política más elocuente genera todo el imaginario de una barbarie impuesta como cultura de la codicia y antropología de la muerte en la jornada de Amagua y Dorado.

El narrador Francisco Vásquez presenta los hechos como parte de una aventura de la historia en sus relaciones, y en el encadenado textual donde aparecen los testigos, sujetos de la historia activos o pasivos en la cultura de la barbarie, mundo individual y mundo colectivo reproducen en este relato (y en otros) los pormenores de una épica militar junto a una política de la desaparición física, y el relevo administrativo y político.

Indudablemente que junto a la política indiana existe en el pensamiento histórico de américa, la teología de la historia de indias fundadas por Fray Bartolomé de las Casas, que perfila no solamente un orden antropológico y moral, sino, y además, construye una respuesta para explicar la barbarie, la búsqueda de lo imposible, y el derecho liberador de indias. El testimonio lascasiano es único en su estructura y función argumentativa: «De la gran Tierra Firme somos ciertos que nuestros españoles por sus crueldades y nefandas obras han despoblado y asolado y que están hoy desiertas, estando llenas de hombres racionales, más de diez reinos mayores que toda España, aunque entre Aragón y Portugal en ellos, y más tierra que hay de Sevilla a Jerusalén dos veces, que son más de dos mil leguas. Daremos por cuenta muy cierta y

verdadera que son muestras en los dichos cuarenta años por dichas tiranías o infernales obras de los cristianos, injusta y tiránicamente, más de doce cuentos de ánimas, hombres y mujeres y niños; y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que principales han tenido los que allá han pasado, que se llaman cristianos, en extirpar y raer de la haz de la tierra a aquellas miserandas naciones» (15).

La antropología filosófica lascasiana de la Brevísima relación de la destrucción de las indias se justifica en el discurso humanista de los diversos mensajes contra la muerte y las tiranías sangrientas de la américa indígena. La crítica lascasiana es puntual y manifestante:

"La causa por que han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días y subir a estados muy altos y sin proporción de sus personas; conviene a saber, por la insaciable codicia y ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices y tan ricas, y las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a subjectarlas..." (16). 21-22

Fray Bartolomé de las Casas reconstruye el contexto de dominación y los diversos aspectos morales y políticos de la destrucción de indias mediante los focos de visión e interpretación en la juntura socio-cultural hispánica e indígena.

El Texto lascasiano se articula como política, historia y teología en el cuerpo imaginario y social de una cultura de la violencia mostrada en las líneas generales particulares de su relato. Tanto la Apologética Historia (17), como la Historia de la Indias(18) y sus Opúsculos (19), reconstruyen las funciones éticas, morales y políticas en el marco de una conciencia histórica manifestativa de la estructura sociohistórica de componentes cuya semántica intenta explicar los diversos conjuntos antropológicos, sociolingüísticos, teológicos y económicos-sociales (20).

En todo el contexto de la estructura Jurídica, teológica y antropológica se asiste a la deconstrucción de la superficie discursiva, donde la dicción histórica y sociopolítica se instruye en la dialéctica de una cultura opresora y una cultura oprimida (21), creando la mascarada sangrienta, el carnaval grotesco y la figuración administrativa de la residencia y la visita. Este proceso reproduce la determinabilidad de

usos culturales y argumentativos en el marco de una lógica de la actuación histórica y política.

La oposición cultura/natura sirve de soporte a un texto imaginario y a un imaginario textual que enlaza la cultura indígena con la cultura nativa y las diversas subsociedades formadas al interior de las relaciones de opresión y dominación ideológicas. Las historias, crónicas o relaciones de indias representan una escritura, pero también innumerables códigos interaccionales que instituyen la estructura temporal y espacial del sujeto histórico.

En resumidas cuentas texto e imaginación articulan y encadenan todas las historias locales, orales y escritas que dan cuenta de la vida y hechos de españoles e indígenas en América, pero también de todo un sistema de vida y comunicación cuya base son las relaciones interculturales e interlingüísticas reproductoras o constructoras de mundos, contextos y ficciones, cuyo sello principal se encuentra en la lengua, el documento y todos los signos de la oralidad histórica y cultural que vinculan tiempos y espacios de la dominación, y la idea de libertad en el registro imaginario de una cultura general de los signos en la América hispánica e indígena.

NOTAS

(1) Bernal Díaz del Castillo: "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Ed. Casa de la Américas, La Habana, 1984 p. 13, Vol I.. El texto de Díaz Castillo es el mejor ejemplo de épica, novela e historia en la dinámica de la formación textual y sus efectos narrativos."

(2) Op. Cit. p. 31

(3) *ibid*, p. 32

(4) Juan Rodríguez Freyle: "El Carnero. Conquista y descubrimiento del nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fé de Bogotá primera de este Reino donde se fundó La Real Audiencia y Cancillería. Cuéntase

en su descubrimiento, algunas guerras civiles que había entre sus naturales, sin costumbres y gentes, y de que procedió este nombre tan celebrado Del Dorado."

"Los generales capitanes y soldados que vinieron a su conquista, con todos los presidentes, oidores y visitadores que han sido de la Real Audiencia. Los arzobispos prebendados y dignidades que han sido de esta santa iglesia Catedral, desde el año 1539, que se fundó, hasta el de 1636, que esto se escribe; con algunos casos sucedidos en este Reino, que van en la historia para ejemplo y no para imitarlos por el daño de la conciencia" Ed. Historia 16, Madrid, 1986.

(5) Op. Cit. p. 78

(6) Ver, Nota 4

(7) Op. Cit. p. 205

(8) Las historias de indias son textos epocales donde la conciencia histórica política y lingüística se expresa mediante la ficción y la particularización textual. Todo relato es un relato en contexto, donde se pueden advertir variedades de registros significantes.

Así, las voces locutoriales o los sujetos de la acción-enunciación co-participan en el movimiento mismo de la textualidad.

(9) Joseph Acosta: Historia Natural y moral de las indias, Ed. F.C.E., México, 1940, 2da. reim p. 1985; Ed. preparada por Edmundo Ogorman.

(10) La recesividad textual es un registro continuo del discurso que perfila el significado a través de junturas verticales y horizontales de la propia escritura. La recesividad Tx. es aquella cualidad diasincrónica del discurso que funciona en su articulación oral y escrita.

(11) Joseph Acosta, Op. Cit. p. 248

- (12) Como en, Bartolomé de Las Casas y principalmente en Brevísima Relación de la Destrucción de Las Indias, en, Tratados, Ed. F.C.E. México-Buenos Aires, 1965.
- (13) Mijail Bajtín: La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rebelais, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1988; principalmente ver pp. 7-57.
- (14) Francisco Vásquez: El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 132.
- (15) Fray Bartolomé de las Casas: Tratados, Vol. I, Ed. F.C.E., México, 1965 p. 21.
- (16) Op. Cit. pp. 21-22
- (17) Bartolomé de las Casas:
Apologética Historia de las indias, Ed. B.A.E., Madrid 1909, en B.A.E. 1958.
- (18) Bartolomé de las Casas: Historia de las indias, Ed. F.C.E., México, Biblioteca Americana, Ed. de Lewis Hanke y Agustín Millares Carlo, 1951.
- (19) En Bartolomé de las Casas Tratados, Ver, Nota 15.
- (20) Esta perspectiva interdisciplinaria hace posible una interpretación de varios registros semióticos en el contexto de la cultura hispanoamericana, tanto en su forma oficial, como en su manifestatividad popular.
- (21) Como se puede leer en, Juan de la Peña: De Bello contra Insulanos Intervención de España en América, C.S.I.C., Madrid, 1982; Escuela Española de la Paz segunda generación, 1560-1585. Testigos y Fuentes, Vid. pp. 139-181.